

MEMORIA

presentada á la Academia literaria i científica de Enstruccion Primaria elemental i superior de Madrid , segun su programa de ejercicios literarios , para el presente año.

POR EL ACADEMICO DE NUMERO,

DIRECTOR

DE LAS ESCUELAS PIAS

DE CORDOBA,

Rafael Gonzalez Navarro.



CORDOBA:

Imprenta de D. Fausto Garcia Tena , calle de la Libreria N.º 2.

1884.

R. 17323

*Non te praeterat narratio seniorum:
ipsi enim didicerunt a patribus suis:
quoniam ab ipsis disces intellectum et
in tempore necessitatis dare respon=
sum.*

Eccli.

AA. consultados para la composicion de esta
memoria.

Villar. Gramática castellana.

Gayoso. Id.

Fl. Sosipatri Grammat.

Joannis Ludovici Vivis opera.

Mercado in Logicam.

Hugo Blair. Rectorica.

Araujo. Gramática.

Id. Literatura.

Capmany. Filosofia de la elocuencia.

Tomás Tegg. Enciclopedia.

Quintiliano. Instituciones oratorias.

Hervás. Historia del hombre.

Corsini. Filosofia.

Hermosilla. Arte de hablar.

Vernei. Lógica.

Al. Antouii Nebrissensis introductio-

nes in latinam Grammaticen.

Ciceronis opera.

Heineceius. Fundamenta stili cultioris.

Baldinoti. Logica.

Condillac. Gramática.

Id. Arte de escribir.

Muñoz Capilla. Gramática.

Perrean. Legislacion natural.

Rollin. Curso de estudios.

Muratori sobre el buen gusto en las ciencias.

Longinus de sublimitate.

Sanchez Barbero. Gramática.

Tertullianus. De Pallio.

Batteux. Principios filosóficos.

Alderete. Origen de la lengua castellana.

Gramática castellana de la Real Academia.

Plotarchi opera.

Epicteti manuale.

Diogenes Laertio de vitis philosophorum.

Escuelas Pias de Córdoba. = A su debido tiempo recibí el oficio , que se sirvió V. S. dirigirme de acuerdo de esa ilustrada corporacion , consiguiente á el desempeño de mi cometido , i que no me es lícito manifestar al público por no permitirlo mi delicadeza ; sin embargo doi á la Academia las mas expresivas gracias por su excesiva indulgencia , mediante la que , he merecido los muchos honores , que me dispensa : i puesto que mi trabajo ha sido aceptado del modo que me manifiesta, esto mismo me hace dedicársele con alguna confianza ; aunque siempre me quede el sentimiento de no cumplir como quisiera con quien tanto me distingue.

Dios guarde á V. S. muchos años.
Córdoba i Setiembre 1.º de 1844. =
Rafael Gonzalez Navarro. = Sr. Secretario General de la Academia literaria i científica de instruccion elemental i superior de Madrid.

*¿Quis huic studio litterarum , quod
profitentur , ii qui grammatici vocan-
tur , penitus se dedidit , quin omnem
illarum artium pené in finitam vim , scien-
tia et cognitione comprehenderit ?*

Cic. lib. 1.º de Oratore.

Sin una cierta ciencia , asi la Gramática i las Lenguas , como todas las demás Ciencias i Artes , vendrán á ser unos meros conocimientos , que servirán mas para la vana ostentacion del ingenio , que para el beneficio del público.

.....

.....

La Gramática , las Lenguas, la Poesía , la Retórica , la Historia i todas las demás ciencias solo debian enseñarse i tratarse por quien sabe filosofar.

Reflexiones sobre el buen gusto en las Ciencias i en las Artes por Muratori , cap. 13 , traduccion libre de Semper.



i el primer deber del orador es disponer los ánimos de los que le escuchan de modo que reciban favorablemente lo que se les va á decir. me parece que para llevar el mio en este momento, no habrá medio mas oportuno que recordar á la Academia el dictamen de algunos distinguidos literatos sobre la excelencia de la asignatura, de que debo hablar, segun el orden del programa de ejercicios literarios para el presente año de mil ochocientos cuarenta i cuatro.

Gramática, aquella de quien dijo Erasmo, que aunque no es igual en dignidad á otras enseñanzas, sin embargo su estudio es el mas necesario, pues sin él no se hace ninguno bien. Gramática, á la que llamó Casiodoro la escuela de las letras, su mejor fundamento i la mas digna madre de la elocuencia. Gramática, á la que el mismo A. trata de maestra de las palabras, i adorno del género humano. Gramática, aquel arte necesario á los niños, gustoso á los ancianos, dulce compañero en la soledad, i en la que si no echare firmes cimientos el que ha de ser orador,

cuanto sobre ella edifique , irá en falso , según expresión de Quintiliano. Gramática , cuyo estudio , según nos refiere Meinecio , si bien tuvo por autores á los filósofos , cuenta también por sus defensores i protectores al dictador , al emperador , al consul , al rei , i al principe. Gramática::: Basta , Señores : pues del fondo de la materia , que he de tratar , de su mismo nombre he dicho ya lo bastante para manifestar la excelencia del asunto que nos ocupa. Quisiera pues estar dotado de tantas i tan bellas cualidades , como lo estuvieron los AA. que acabo de citar , para con su auxilio haber dado á mi invención otro giro diferente del que ya he presentado. No , no me considero con fuerzas suficientes para expresar pensamientos grandiosos , i reflexiones poderosas capaces de persuadir : por lo que me veo en la necesidad de recurrir á lugares estríntes , tales como la autoridad , los ejemplos i la voz pública. Ellos han principiado á auxiliarme en mi trabajo , ellos continuarán ilustrando mi razon , i con ellos concluiré ; pues ahora como siempre son mi único norte , sin el cual pronto me perderia en el mar inmenso del saber , en ese mar en que solo vive tranquilo aquel , que siempre tiene por sus inseparables compañeras á la sabiduría i á la prudencia. V. SS. lo saben , i prueba de ello es , que son las bases sobre que descansa esta ilustrada corporación. ¿Y si aqui se halla la sabiduría hermanada con la prudencia , no es consiguiente reinar también la benignidad ? Acogido á ella , diré algo sobre el estudio preliminar que necesita el profesor para

explicar fundamentalmente la gramática, cual es este, i en qué se basa su necesidad.»

Para proceder con algun método, debemos convenir ante todo en lo que entendemos por la palabra Gramática. Y dejando su origen griego de *grammatos*, que es lo mismo que letra, llamamos varias definiciones en los AA. Unos la llaman arte de hablar: otros arte de hablar bien: aquellos la ciencia de los signos para espresar nuestras ideas i pensamientos: estos el desenvolvimiento de las reglas que el hombre debe seguir para pintar ó manifestar sus ideas con el auxilio de las palabras: llámanla tambien ciencia de la palabra.

Señores, permítaseme una digresion, que si bien se separa del asunto principal, la creo conducente al profesorado; advirtiendo siempre, que tanto en esto como en cuanto pueda decir, quiero se oiga antes de mí aquella espresion de Quintiliano, *non doceo, sed admonéo docturos.*»

Seria útil, á mi ver, que tanto en gramática como en otra cualquier asignatura hubiese uniformidad; pues la Academia conoce los males, que trae consigo la falta de este principio, por la que si los hombres se ponen en el caso de no poderse entender, mucho menos se entenderán aquellos que se hallan en la infancia del saber, i con quienes damos nuestros trabajos. Seria pues conducente, que el celo de esta ilustrada corporacion se estendiese á procurar por un solo A. en cada asignatura, i que este sirviese de testo en todas i cada una de las clases de la península.

Prosigamos el asunto principal: i sea cualquier-

ra la definicion , en que convengamos darle á la gramática , coavendremos tambien despues , en que ella es el complemento de cualquiera ciencia. En hora buena , que su estudio se anteponga en las aulas ; pero esto solo prueba , que la madurez que necesitan los conocimientos filosóficos , i lo estensivo de estos , ha hecho que primero se estudie gramática i despues filosofia ; mas siempre debemos tener por cierto , que no llegaremos á ser buenos gramáticos , sin haber sido antes filósofos. Nuestros pensamientos son ciertas imagenes de las cosas , i nuestras palabras lo son de nuestros pensamientos ; i asi como en tanto son mas verdaderos nuestros pensamientos , en cuanto son mas conformes con las cosas , del mismo modo , en tanto hacemos mejor uso de las palabras , en cuanto con ellas espresemos los pensamientos con mas propiedad. Asi pues , cumpliremos con el precepto del mismo Quintiliano , cuando dice : que el language debe ser tan obvio , que lo entienda el mas descuidado ; de suerte que liera el ánimo , como la luz del sol á nuestros ojos aunque no miren ácia él. Asi pues debemos procurar no solo que nos entiendan , sino que no puedan dejar de entendernos.

La palabra , dice Batteux , es una especie de retrato , cuyo original es el pensamiento ; debe ser su fiel imitacion , en cuanto pueda serlo la representacion sensible de una cosa puramente espiritual.

Primero existieron las cosas , i despues se inventaron las palabras para hablar de ellas : debe pues inferirse , que de ningun modo haremos

buen uso de las segundas sin antes haber tenido conocimientos de las primeras , lo cual enseña la filosofía. Estas razones se confirman con autoridades de filósofos célebres , que afirman : unos que la gramática es parte de la Lógica , i otros, que los fundamentos de la locucion mas elegante son la gramática , la retórica i la filosofía : entendiendo por filosofía , no el conjunto de preceptos , ó reglas abstractas , que mas bien oscurecen el entendimiento , que lo aclaran , sino un conocimiento sólido de las cosas , de que hemos de hablar , conforme á las reglas , que nos dan la gramática i la retórica.

Los que cultivan las bellas letras , dice un célebre literato de nuestro siglo , deben mirar como el fin de su estudio la claridad en el discurso , i ese arte de acomodar sus palabras á las cosas , segun la idea i el sentido que se les quiere dar. Yo no limito (continua.) la elocuencia á los discursos estudiados , que se dicen en público ; yo los estiendo por toda la vida , en las conversaciones , en que hay obligacion de aconsejar , en las reflexiones instructivas , en el trato de cualquier negocio . i por último , tanto en las ciencias abstractas , como en las que entran en el comercio de la vida. En todo se ejercita el arte de hablar. Y he aqui la razon de considerar yo la gramática como el complemento de cualquier ciencia. Tal es mi opinion , que conozco gramática de la filosofía , gramática de la teología , gramática de la jurisprudencia , gramática de la medicina , i otras tantas , cuantas sean las ciencias en que el hombre se ocupe.

Y no se diga , que sin reglas algunas conversamos naturalmente con todos aquellos con quienes vivimos en el mismo suelo que nos vió nacer , i que podemos hacer lo mismo , trasladándonos á otros puntos , despues que en estos háyamos permanecido por algun tiempo : este modo de expresarnos , este language , que adquirimos en fuerza del uso i de la misma necesidad , es mui natural el que asi nos hagamos de él ; ¿ pero con el solo podremos asegurar , que somos gramáticos ? Quintiliano dijo , que una cosa es hablar en latin , i otra hablar gramaticalmente : sentencia , que sin reparo alguno puede acomodarse lo mismo al idioma latino , que á cualquiera otro.

El erudito Alderete , canónigo que fué de esta santa Iglesia , confirma esta misma doctrina cuando en su libro del origen de la lengua castellana dedicado á Felipe 3.^o dice : pero como ella las tenia , (habla de las escuelas de Roma) pudiera mui bien haberlas en España de la lengua castellana : por falta de las cuales , son mui pocos los que la hablan bien , i menos los que la saben con perfeccion , i esos mui á la vez , i con doblado trabajo , que tuvieran , si pequeños la estudiaran ; porque sin duda tengo por cierto lo que le pareció á Quintiliano , que tiene una diversa naturaleza el hablar comun i vulgar ; otra el razonamiento i discurso del hombre elocuente.

Es verdad tambien , que en las naciones la diversidad de climas , sus mayores ó menores necesidades , la forma de gobierno , las revoluciones que mudan su aspecto , el estado de las ciencias , de las artes i del comercio , la religion , la

variedad de cultos , las pretensiones opuestas de las provincias , de las ciudades i aun de las familias , contribuyen esencialmente á que se miren las cosas con la misma variedad , siendo esta el origen de los muchos genios é idiomas conocidos ; pero esto no obsta á nuestro propósito : porque s an los que fueren los términos de que quieran usar los diferentes pueblos de la tierra ; modifiquenlos como gusten , dispónganlos como les plazca ; siempre tendrán que espresar percepciones, juicios i racionios. ¿ Y no es este el objeto de la gramática ? Palabras , que espresan ideas : oraciones que espresan juicios ; periodos , que espresan racionios : he aqui todo el mecanismo de este noble arte. Veamoslo con alguna mas estension.

Todo lo que percibimos i es materia del lenguaje , ó es cosa , ó modificacion de ella. Para significar estas dos ideas , de cosa i de modificacion , se establecieron ciertas palabras , que se llaman nombres , con la diferencia de que los que significan cosa , se llaman sustantivos , i los destinados para espresar modificacion ó cualidad , adjetivos. Advertimos algunas veces , que nombres sustantivos significan tambien modificacion ó cualidad ; mas esto solo sucede , cuando consideramos á las cualidades ó modificaciones , como sustancias , ó como otros dicen , cuando son sujetos de nuestros juicios ó proposiciones. Estos nombres los llamamos abstractos , por la operacion intelectual, que hemos practicado para formar la idea que representan. El trato de los hombres apetece la variedad i el laconismo , por cuya causa se inventaron los pronombres , que puestos en lugar de

los nombres , significan las mismas cosas ó modificaciones que estos : evitando asi inútiles repeticiones , que á la verdad son poco gratas al oído. El mismo trato de los hombres no puede subsistir : sino manifestándose mutuamente sus voluntades ; á este propósito se establecieron ciertas palabras , que se llaman verbos , por antonomasia. Con ellos no solo significamos que percibimos alguna cosa , sino que tambien afirmamos que una idea conviene ó no con otra. De estos verbos solo uno es sustantivo , que es el verbo ser , i todos los demás son adjetivos , puesto que espresan un estado. El mismo deseo de hablar con laconismo produjo otras palabras llamadas participios , adverbios , preposiciones , conjunciones é interjecciones ; las cuales en realidad son nombres , aunque tengan de por sí su diferente denominacion: siempre espresan ciertas relaciones , ó el modo con que las cosas se hacen ó perciben por nosotros. Tales son por lo comun los géneros de voces , que los hombres usan para manifestar sus ideas i pensamientos , i á que los gramáticos llaman elementos del lenguaje , ó partes de la oracion.

Mas como las palabras tomadas aisladamente solo enuncian ideas aisladas , i con ellas mismas hemos de formar las espresiones de nuestros pensamientos , ó sean las oraciones gramaticales ; para que asi se verifique , es necesario unir las , compararlas , notar sus cualidades , subordinacion , dependencia i relaciones ; colocarlas de modo que se advierta su fin , i el orden de todas ellas , para que asi resulte aquella combinacion , de que

nos valemos para esoresar los juicios , que habiamos antes formado sobre la conveniencia ó desconveniencia de las ideas. Este modo de unir i ordenar las palabras para formar una ó mas oraciones , uno ó mas pensamientos , uno ó mas juicios, es lo que se llama sintáxis: la que cada nacion acomodó tambien á su genio i gusto, singularmente en la construccion; i a-i vemos las diferentes reglas de esta en cada una de las lenguas, que queriamos analizar; pero siempre observaremos en todas, que el fin de la palabra es la espresion de la idea, i que la combinacion de las mismas palabras produce la espresion del pensamiento. ¿Y como podremos espresar una idea sin haberla antes formado? ¿Y como podremos espresar un juicio, sin haber conocido antes la conveniencia ó desconveniencia de las ideas, que han entrado en su formacion? Claro es pues, que entonces el language variaria del objeto á que está destinado. El hombre cuando habla, no hace otra cosa que sensibilizar lo que antes habia discurrido, esto es, lo que antes habia hablado consigo mismo; pues el discurso no es otra cosa, que una locucion interior. Primero debemos discurrir i despues hablar: obrar de otro modo es ir en contra del orden natural, el cual escige de nosotros, que hagamos todas las cosas con conocimiento, aun las que nos parezcan de corta entidad. Luego si hemos de hablar bien, es necesario que tengamos antes ideas esactas de las cosas, que juzguémos bien de ellas, i que sobre ellas sepamos discurrir. Tan claro es que la gramatica se basa en la filosofia, como el que es primero pensar que hablar. Este principio tan lundado en la

misma esencia del hombre, tengo muy presente que lo grabó en mi alma el tan honrado como laborioso catedrático de Humanidades D. Juan Antonio Moroi, con la siguiente

CUARTETA.

Primero pensar que hablar
es de prudentes i sabios;
de locos y temerarios
primero hablar que pensar.

Creo que por mucho que yo pudiera decir sobre el asunto, que nos ocupa, no baria otra cosa, que ampliar las ideas contenidas en el consejo de mi amado maestro. ¡Felices los que como él preparan de tal suerte el alimento de sus discipulos, que pueda servirles no sólo en la infancia, sino aun en todo el curso de su vida! Pero no nos distraigamos. Voi pues á continuar; i aunque se me arguya de exagerado, i de que salto á algun precepto lógico, no omitiré decir: que sin filosofia no desempeñarán los profesores los ramos de enseñanza, que están á su cargo, tan bien como con ella pudieran: i que esto que generalizó á todas las asignaturas, lo singularizó a la de la gramática, por el necesario enlace que esta tiene con aquella.

Acaso alguno pudiera hacerme alguna objecion recordando la division que el ilustrado Sr. Gonzalez de Valdés hace de la gramática en metódica elemental i sublime, i en historial. Pero la reflexion que pudiera hacerseme, partiendo de este principio, no creo tendria lugar al presente, atendida la generalidad en que está concebido el tema, que se

me ha designarlo; que como puesto por tan ilustrada corporacion, lo tengo por estudiado, antes que espreso. Digo pues, que una discusion de este orden apoyaria mas mi opinion, sobre que primero debemos rectificar nuestros juicios, y despues espresarlos. La academia sabiamente ha fijado la gramática en el tema, sin restriccion alguna, porque asi deseará la sepan los profesores; i yo he contestado en el mismo sentido. Si he padecido equivocacion, humilde soi para confesar mi error, i la academia sabia para ser indulgente. Concluyo este periodo, diciendo: que cualquiera que haya leido una vez sola la gramatica completa grecolatina i castellana del citado Sr. Gonzalez de Valdés, no dejará de conocer que la doctrina, que ella contiene, es uno de los apoyes de la que yo voi manifestando. Fijemos solo en el primer parrafo de su gramática elemental, i leeremos la conclusion, concebida en estos términos: «Un language se compone de razon, antigüedad, autoridad i uso.» Convengamos en que esta proposicion está tomada de Quintilia. o, aunque está desnuda de las razones, que en su original le acompañan; pero tal como la presenta el A. es suficiente para convencernos de que él lo estaba de que la filosofia es el mejor fundamento de la gramática. La razon, dice el mismo Quintiliano, nace principalmente de la analogia, i á veces de la etimologia. La antigüedad concilia magestad i (por decirlo asi) cierta veneracion á las voces. La autoridad se toma de los oradores é historizadores. La costumbre es la maestra mas segura de hablar; i hemos de usar de las voces como de la moneda, que solo es corriente la que tiene el cuño del dia.

La academia conoce el nuevo campo que se me ha presentado con la cita que acabo de hacer; omito pues el recorrerlo, por su estension, i creo será bastante el remitirme á la filosofia de todos los tiempos, hallandose en ella cuanto yo pudiera decir en confirmacion de la doctrina que llevo espuesta. Lease la teoria de los signos, i entre ellos hallaremos las palabras, que si bien no representan las cosas por enlace natural, que con ellas tengan, las expresan mediante una convencion. ¿I qué solo la gramática, segun que generalmente se entiende, enseñará al profesor cuanto hay que saber en la teoria de los signos de nuestras ideas? Es necesario conocer que la gramática admite dos especies de principios: unos que son inmutables, i cuyo uso es universal, los cuales pertenecen á la naturaleza del mismo pensamiento, siguen su analisis i son un puro resultado suyo: i otros que solo tienen una verdad hipotética, dependiente de convenciones libres y variables, los cuales no se usan sino entre los pueblos, que los han adoptado libremente. Los primeros constituyen la gramática general, i los segundos son objeto de las diversas gramáticas particulares. Yo confieso que estas últimas no pasan de ser un arte; pero al mismo tiempo conozco, que la primera es una ciencia, cuyo objeto es la esplicacion razonada de los principios inmutables de las palabras. Pero demos caso que la palabra gramática, que aparece en el programa, se tomase en un sentido particular: yo siempre diria, que esta no podria explicarse bien, sin haberse antes elevado á el conocimiento de los principios á que deben acomodarse todos los idiomas ó lenguas.

Mucho nos dicen estos principios sobre las palabras consignadas como signos aislados de nuestras ideas; pero incomparablemente es mas lo que nos enseñan al considerarlas como espresiones de pensamientos completos. Recorramos tambien al efecto la filosofia de las proposiciones, examinemos su mecanismo, i deduciremos lo que debemos saber para combinar las palabras de tal modo, que presenten rectamente la conveniencia ó desconveniencia que hallamos en nuestras ideas, ó la verdad ó falsedad de las cosas. La materia de una proposicion, ó llámese oracion, su forma, su cantidad i su cualidad, son tambien puntos que cesigen de nosotros un preciso estudio en la concordancia, régimen i construccion. He dicho construccion, i esta palabra ha cesitado en mi mas ideas, que seguiré esponiendo como comprobantes de la principal que nos ocupa.

Nuestra alma percibe simultáneamente todas las ideas, que compara en un objeto, que se le ha presentado, i estas mismas ideas las espresaria todas á la vez, si pudiese pronunciarlas del mismo modo que las percibió; lo cual solo se verifica en el lenguaje de accion; pues quien lo habla, parece que lo dice todo de un golpe con facilidad. No sucede asi en los idiomas de sonidos articulados, en que las voces ya con un orden directo, ó ya con otro inverso, espresan sucesivamente las ideas. ¿I no es la sintáxis la que nos enseña á saber formar de muchas palabras un todo, en el cual percibamos facilmente todas i cada una de sus partes, sin que se nos oculte alguna? ¿I no es la construccion la que nos marca la varia colocacion que podemos dar á las palabras en el periodo, sin violar las reglas de

la sintáxis, esto es, sin oscurecer las relaciones de las partes del periodo entre sí? Asi es: i si es cierto tambien que la gramática nos da las reglas, que tienen relacion con los dos puntos tocados, no lo es menos, que estas reglas tienen su fundamento en el mismo mecanismo de las operaciones de nuestra alma; razon por que muchos AA. no admiten mas sintáxis que la natural, fundados en que es mui natural al hombre el espresar las ideas del modo que las concibe, y aun dar la primacia de colocacion á aquella, que la obtuvo tambien para afectarlo; resultando de aqui la variacion gramatical, sintáxis figurada artificial, orden inverso, sintáxis adornada, ó como quiera llamarse.

Pasemos mas adelante, i reflexionémos por un momento sobre las virtudes principales de un buen language, y habiendo convenido en que son la claridad en palabras y sentencias, la propiedad, la pureza i la precision, no podremos menos de deducir tambien, que debemos trabajar á fin de que nos espresemos de manera que el que nos oye no pueda menos que entendernos, como ya nos dijo Quintiliano: á fin de usar de las palabras que denotan la idea para cuya espresion fueron inventadas: á fin de valernos de las palabras i construcciones que pertenecen al idioma de que se habla: i por último, á fin de que las palabras sean una copia esacta de las ideas y pensamientos ni mas ni menos.

Locke nos dijo, que los fines del language son, dar á conocer á un hombre los pensamientos de otro. hacer esto con facilidad i presteza, i transmitir el conocimiento de las cosas. Cuando le falta cualquiera de estos requisitos, es corrompido ó de-

fectuoso. También nos enseña Tomás Tegg, que para demostrar nuestro conocimiento en un asunto, remover la ignorancia i evitar equivocaciones en aquellos con quienes conversamos, es preciso que seamos capaces de explicar nuestras ideas con esactitud, i pureza de lenguaje. ¿I podremos usar de estas reglas sia que hayan precedido los conocimientos, que nos da la filosofía, para que dirijamos rectamente las operaciones de nuestro entendimiento en la formacion de nuestras ideas, juicios i racionios? Recordémos que la lógica nos enseña la naturaleza i reglas de la definicion: que la definicion hace desaparecer aquella ambigüedad, que tantas veces extravía á el entendimiento: i por último que la definicion es una sentencia, que explica la significacion de una idea compleja espresando en voces propias las ideas simples de que se compone.

Hablamos ya de la colocacion de las palabras para manifestar nuestros pensamientos, sobre lo que no puedo dejar de decir, que el arte de dar valor á una idea consiste en colocarla, cuando la espresamos, en el lugar que quieramos causar mayor impresion con ella; pues la inversion, segun el uso mismo nos enseña, es mui á proposito para aumentar la fuerza de los contrastes, i dar por este medio como mas realce á una idea.

Abancémos á mas. Hai en el hombre un gusto natural, que lo hace sensible á el número i á la cadencia; i para introducir en los idiomas esta especie de armonia i concierto, fue necesario consultar á la misma naturaleza, i estudiar el genio de la lengua; pues observamos, que por mas precioso que sea en sí un pensamiento, si las palabras, que lo

esplican, estan mal colocadas, no puede menos de disonar á la delicadeza del oido. Una composicion dura i áspera le ofende tanto, como le lisongea la que es agradable y corriente. Si está mal sostenido el número, i tiene la caida mui pronta, se conoce que le falta algo i no le deja satisfecho. Si por el contrario tiene algo supérfluo, se desecha sin poderlo sufrir. En la gramática nada daña sino lo superfluo, dijo tambien Quintiliano.

De estas rellecciones, i mas que pudiera citar, resulta que el uso de las palabras, considerando sus elementos, que son las letras i las silabas; pero atendiendo principalmente á el órden que deben guardar en la espresion del pensamiento, pone una especie de contrapeso i equilibrio entre las partes mayores i menores del período; ya suspendiendo unas, ya precipitando otras, sin detener jamás el curso de la oracion, ni interrumpir el deleite del oido; que es justamente lo que constituye la armonia, la cual puede considerarse bajo dos aspectos: ó por la modulacion agradable de sus partes constitutivas, ó por la estructura i coordinacion del todo. Para la primera debe tenerse presente el valor silábico de las palabras, i aun la dulzura de las letras vocales, atendida la mas ó menos aspereza de las consonantes; i para la segunda, la coordinacion natural, sin faltar á las reglas de gramática, ni tampoco á la claridad de las sentencias; resultando asi la música del lenguaje, que por una feliz mezcla de números i sonidos, espresa los movimientos de nuestros afectos, i el espíritu de nuestros pensamientos, pintando (permítaseme esta espresion) con ella á los oidos, de la suerte que se pinta á los ojos con los colores. Par

convencernos de esta doctrina, no es necesario mas que examinar la diferencia que causan en la armonia una palabra mas ó menos larga al fin de la frase, una desinencia masculina ó femenina, i á veces un monosilabo de mas ó de menos.

Sin separarnos del objeto á que están destinadas las palabras, antes por el contrario partiendo del principio de que sirven para excitar ideas en nuestra alma, debo decir en verdad, que la frase «expresa los movimientos de nuestros afectos» estampada en el párrafo anterior, me ha hecho recordar ahora dos sentencias del célebre Capmany. La primera es, que las palabras tan facilmente nacen de una idea clara, como de una viva conmocion: i la segunda, que se conoce si el que habla es diestro pintor de los afectos por el modo de expresarlos. Esta doctrina de un tan acreditado literato me presenta nuevo espacio donde poder estenderme acaso otro tanto mas que hasta aqui; pues V. SS. ya habrán conocido que he tocado por incidente la filosofia de las pasiones, las cuales no podremos tan poco expresar si antes no las hemos conocido. Quando alguna passion se suscita dentro de nosotros, la descubrimos por el modo con que produciamos las palabras que proferimos, por las acciones del rostro, i por otras señales bien conocidas; porque segun observaba Ciceron, cada movimiento del alma tiene naturalmente su semblante, voz i gusto peculiares, que, como las cuerdas de un instrumento, obran en armonia con las impresiones, que recibe de ella. Es preciso pues hacer un estudio particular de los medios que el lenguaje nos proporciona en esta parte. Confieso que la expresion de los afectos es

un talento concedido por la naturaleza á pocas personas, pues creo reducido este arte á encender cada uno dentro de su propio pecho la llama que quiere que prenda en el del que lo escucha. ¿I como realizáremos esto sia conocer antes los afectos de nuestra alma? Tenemos que usar unas veces de conviccion, i otras de persuasion; pues es'o mismo esige de nosotros, que tengamos conocimiento de las facultades de nuestra alma, para saber usar de la primera, quando nos querramos dirigir al entendimiento, i de la segunda quando nos acerquemos á la voluntad: que tambien lo tengamos de que si bien es cierto, que una cosa es convencer de la verdad, i otra el persuadir á que se obre conforme á ella; no lo es menos el que ninguna persuasion puede ser durable si no está fundada en la conviccion: i por último que hagamos un prolíjo estudio de todas las facultades intelectuales del hombre, i de los resortes que con mas oportunidad deban tocarse para afectarlas. ¿I no deducirém's despues, que ademas de las razones i de la claridad, hai otras tantas artes, que interesan i cautivan tanto en la composicion como en la pronunciacion, contribuyendo todo á hacernos formar la mejor idea del lenguaje?

Deseara tener un ejemplo práctico en comprobacion de quanto llevo dicho. ¿Pero podré buscar otro mas á proposito que este mismo escrito? Yo lo considero defectuoso, i que sus defectos no tienen otro origen que la escasez de mis conocimientos en los muchos que se necesitan para expresarse con buen lenguaje, lo que me pone en el caso de confesar, que considero mi trabajo poco digno de la ilustracion de la academia. Se me ocurre haber leído en la

notas que Claudio Salmaso puso á el libro de Tertuliano, llamado *De Pallio*, la diferencia que hai entre el gramático i el gramatista, i reflexionando sobre lo que constituye al primero i al segundo, deduzco que esta es mi clase, i que á aquella es á quien corresponde desempeñar con maestría cometidos de la clase del presente.

He i dicado ya lo bastante á mi intento, i no me estiendo mas, tanto por no excederme de los límites que me he propuesto, quanto por evitar alguna cuestion, que acaso pudiera originarse sobre la inteligencia de términos ó frases; pues V. SS. conocen, como lo conoció i aun confesó la real Academia Española, la multitud de opiniones i de disputas que reinan entre los gramáticos, i en tal grado que ni antiguos ni modernos han podido ponerse de acuerdo en muchos principales. Yo quedo satisfecho con que se entienda, que quanto he dicho i pueda decir no tiene otro objeto, que el de querer, que el language tenga el uso para que desde su principio fue destinado: i para dejarme mejor entender, cito á Mr. Perreau en sus elementos de legislación natural, quando al hablar del respeto por la verdad en el uso de la palabra, se espresa en estos términos: La palabra, que, como hemos observado, es no de los mas evidentes caracteres, que distiñen la especie humana de todas las especies de animales, es tambien el principal i el mas poderoso de nuestros medios de comunicacion; á ella debemos los mas dichosos desenvolvimientos de nuestras facultades intelectuales, i por consecuencia todos nuestros bienes, i todas las comodidades de que nos hace gozar el estado de la sociedad.

Por medio de la mas simple reflexion sobre el fin, para el cual este don se nos ha comunicado, podemos facilmente entender cuan crimi al seria el uso, ó por mejor decir, el abuso contrario á este fin: en efecto, todas las ventajas, que de él sacamos, mediante un uso conveniente, se trocarian entonces para nosotros en motivo de disturbios i de males incalculables; i de aqui proviene este horror, que nos hace experimentar toda ofensa hecha á la verdad. El que jamás se injurie á e ta, es cuanto puede apeteerse en el language; i á este mismo fin tiene tendencia cuanto llevo dicho.

Señores, ¿qué mas puedo añadir para manifestar mi opinion sobre el tema que se me ha designado en el programa? Es verdad que no he tocado el arte de escribir ¿pero por ventura no son nuestros escritos la copia mas fiel de nuestro language? Pues siendo asi ¿Habrá diferentes reglas para espresar nuestras ideas i pensamientos por signos calográficos i por signos orales? El fin es u.o mismo, unas mismas deben ser las reglas.

Sin embargo, para que nada quede que tocar aunque ligeramente, diré: que la division que hacemos de un escrito en párrafos mayores i menores, marcando los primeros con el signo §, i los segundos comenzando un renglon mas adentro del margen que los anteriores, el punto, los dos puntos, la coma i demas signos ortográficos, son otros tantos medios, que los hombres han adoptado para distinguir sensiblemente todas las partes del pensamiento.

En fuerza de todo lo dicho, me parece es necesario convenir, en que pensar ó saber una cosa,

es mui distinto de manifestarla con palabras, i en que no haremos con esactitud lo último si haber aprendido antes á analizar bien nuestros pensamientos. Luego claro es que para saber fundamentalmente la gramática y poderla debidamente explicar debe preceder el estudio de la filosofia, i que en el mismo oficio de esta, cual es la rectitud de nuestras ideas i pensamientos, está basada la necesidad de aquel. Voi á concluir con doctrina del célebre Hugo Blair.

Admiramos varias invenciones del arte: nos afiamos por algunos descubrimientos, hechos en los últimos tiempos, para adelantar los conocimientos, i para hacer menos incomoda la vida; i decimos que son honra de la razon humana. Pero ciertamente no hai invencion mas digna de admirarse que el language. Parece difícil decidir como pudo formarse la sociedad antes que el language; ó como las palabras pudieron llegar á formar una lengua, antes que se formase la sociedad. I cuando consideramos ademas de esto aquella curiosa analogia, que hai en la construccion de casi todas las lenguas, i aquella lógica profunda i sutil, en que están fundadas; se aumentan tanto las dificultades, que se nos presentan por todas partes, que debe referirse el primer origen de toda lengua á la enseñanza ó inspiracion divina.

Concluyo diciendo, que cuanto he manifestado no impide, antes bien dirige al profesor, para que colocado en su verdadera posicion, sepa poner en práctica aquel tan acertado consejo del inmortal Nebraja: *sufficiat pueris prima elementa dare.*

El célebre Plutarco nos dice en su inmortal libro *de liberis educandis*, que la filosofia es como el

fundamento de todos los estudios, i que en ninguno adelantarán los que á ella no se dediquen; pero el mismo A. á continuacion se espresa en estos términos: *Quo enim modo stirpes mediocribus aquis aluntur, abundantibus suffocantur: eo dem animus etiam moderatis crescit laboribus, nimis obruitur.* Recordemos tambien la máxima de Epicteto á *parvis incipe.* Yo conozco que los deseos de todos los profesores serán que sus discipulos aprendan lo mas, del mejor modo posible i en el mas corto tiempo; pero tambien estoi convencido por esperiencia que para realizar estos deseos (que son los mejores) se necesitan muchas circunstancias, cuya reunion toca la linea de lo imposible. I qué remedio? observar la naturaleza, seguir las sabias leycs que su infalible Autor puso en ella, i tener presente aquel consejo del mismo Epicteto: *Ne cupias quæ fiunt, fieri ut vis, sed fieri velis quæ fiunt, ut fiunt: et tranquillo vitæ cursu utéris.*



